



Patricia Espinosa

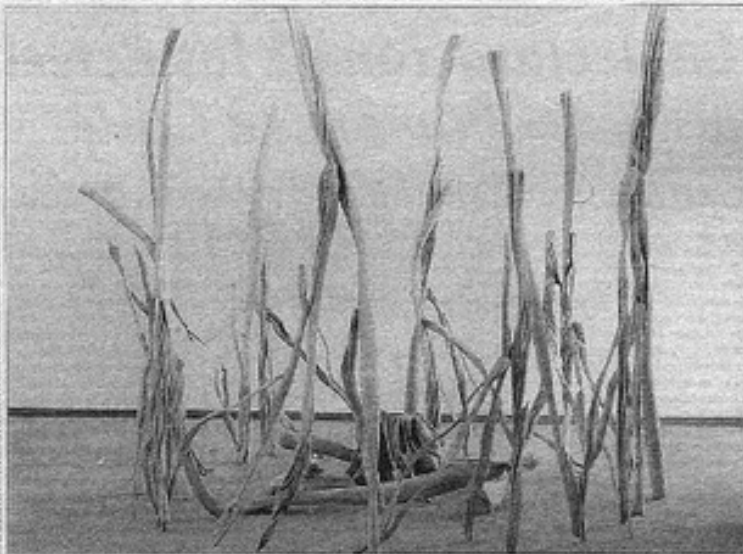
Los vigilantes de Diamela Eltit parece ser aquel tipo de novela cuya resonancia nos persegua. Aquellas que dejan flotando palabras, imágenes, ideas, relatos. Y, principalmente, voces. Las voces del dolor, las que resucitan un espacio de memoria por el que ya está vedado a la actualidad contingente. Absoluta negación a lo que en cierto momento pareció ser el leit motiv de la llamada posmodernidad: el desencanto, la pérdida del sentido. El texto emerge como el gesto unificado de aquellos sujetos que afloran y demoran un centro que no deja de oscurecerse. Escritura culpable e inocente, penitencia y redención. Ya decir, la escritura impugna como una condena, surge como un testimonio a través del cual un sujeto se rebela frente al poder que intenta someterlo.

El relato se articula en torno a la voz de dos personajes madre e hijo. La narración emerge de cada una de las voces, pero la sucesión de las diferentes percepciones remite a lo real. El habla del hijo, lenguaje caótico, contradictorio, repetitivo, revela una ambivalente reacción amor-odio con la figura materna. El hijo es una especie de cuerpo extraño, donde se unen pasivamente desordenado. Figura leonada, que se arremete y habla corrompiendo por el peso de la voz. La voz de la madre, por su parte, surge como la vigilia, la contestación al poder. Discursivo entonado desde el límite de la madre, que da cuenta del acto de la escritura como la única y última vía para donar de sentido a la existencia.

La palabra escrita

El habla materna, machacada por la madre, se revela como la ley que exige adherirse al orden. Es la principal figura de un poder cuyos límites son difusos, pero que parece abarcar toda la ciudad. Constituyendo así, un espacio repressivo y asustante, donde siempre una mirada puede estar descubriendo la "libertad". Retórica social al estilo de Orwell, relato desde una mítica figura psicoanalítica, donde madre e hijo se oponen como unidad al padre y al mundo.

La situación puede ser en parte atenuada por medio de la escritura. Sin embargo, el que la madre escriba aparece marcado de manera negativa. Desde la perspectiva del hijo, escribir es un acto que se le niega, ya que el que no se le niega a la madre (voz de mamá). Arguesis del yo masculina, que pretende capturar la atención materna, figura no reconocida como un otro distinto



tán como el acto que recibe a la madre por medio de un doloroso placer creador. Se hace evidente el diálogo que mantiene la novela con posturas deconstruccionistas. Esta tensión recurrente en los textos de Diamela Eltit, se encuentra, sin embargo, acentuada debido al peso de la alegoría que sostiene.

Cuerpo vigilado

La figura de la madre simbolizaría el continente americano, frente al gran que de poder, el texto conformado por las grandes presencias de Occidente. De tal manera, entonces, que latinoamericana resultaría ser aquel cuerpo "vigilado", custodiado por el mismo poder: una ley, siempre atenta a capturar y a someter al sujeto desposeído. El habla materna, a través de

todo el texto revela su constante actividad de enfrentamiento al poder. Se adscribe a una ley propia y niega la "muerte moral", incluso más importante que la muerte física. Son los principios de libertad hacia lo marginado y hacia el acto creador, los que sustentan a la madre.

La novela se cierra sobre las figuras de la madre y el hijo. Ambos se desplazan, diseminan, diseminados, por una ciudad que los espala. Ambos se revelan en la precariedad material absoluta, en la urgencia del cuerpo desmembrado y, por tanto, al borde de perder el último de sus poseedores. Cuerpo, mano, rodilla, hombre, frío, desolación, dolor. Solo queda afirmarse hasta el fondo y en una especie de inmutación acceder a la muerte, espacio que diluirá el dolor del cuerpo agnóstico, pero que no impide dibujar el filo de una escritura que resiste pese a todo.

La novela enfrenta los rasgos que sustentan la letra alegórica. Hay un fuerte discurso de tipo ético, el cual impone una perspectiva basada en la preocupación por los desposeídos. Hecho apocalíptico donde todo parece degradarse. Sin embargo, la escritura está ahí, resistiendo tal proceso. Hasta indelible, lastimoso, sufrimos lo que permanece en la medida de su constante actualización a través de la lectura. La escritura como el lugar donde podrá leerse entre líneas, la construcción de poderes, de discursos, a la vez que la afirmación por el sentido, el doloroso intento por acceder al "vacío" detrás de la "letra". Los vigilantes logra configurar un mundo de angustia, habitado por voces que se resisten a la vida total, luchando sus antropomórficas caravanas de dolor como muestra de una vitalidad que no logrará ser diluida. Relato del miedo, del horror y la obsesión, que violenta sus propios límites al escribir la historia de una delirante esperanza.

Las voces del dolor

Los vigilantes es una novela que logra configurar un mundo de angustia, habitado por voces que se resisten a su negación. Es un relato del miedo, del horror y la obsesión. La novela enfatiza los rasgos que sustentan la lectura alegórica con un fuerte discurso ético, el cual impone una perspectiva basada en la preocupación por los desposeídos.



Los vigilantes, Diamela Eltit. Editorial Sudamericana. Santiago 1994. 130 páginas.



que ha sido acusada de desmoronar a su hijo y de alargar a los desposeídos de escribir, entonces, un sueño del dolor y la repetición.

A partir de esto, tres relatos se van entrecruzando como hilos, el conflicto familiar, otro, el proceso creador como medio de salvación y, por último, una alegoría social. Niveles interrelacionados de tal modo que van configurando una red de múltiples determinaciones, donde los límites se borran y la causalidad se niega. La narración del conflicto familiar, sin embargo, logra inscribirse como un hilo conductor que otorga cohesión a toda la novela.

Para el discurso materno, el catolicismo y la búsqueda de la buena son posesiones incompatibles. En vez, entonces, al despojarse de la palabra cruz y su remplazo por la escritura. La cual emerge no sólo como el único testimonio que puede permanecer, sino tam-

a él mismo. Pero también el poder determina según remite a la escritura, al ocurrirle en una penitencia. Con esto, la madre deberá intentar justificarse y atenuar la narración, ya

Las voces del dolor [artículo] Patricia Espinoza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinoza, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las voces del dolor [artículo] Patricia Espinoza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile